

CAPÍTULO 1º

LAS MOVIDAS NOCHES DE LOS ÁNGELES

Los Ángeles, California, ciudad de lujo y desenfreno con mayúsculas, y el mejor lugar del Mundo para esconderse después de una mala racha, esconderse y reponer fuerzas, o al menos es lo que nuestro singular protagonista parece pensar mientras paga la habitación del hotel y deja que el joven botones le coja la única maleta que trae como equipaje.

-Gracias, chico. Dime, ¿conoces algún lugar dónde poder emborracharse a gusto y echar una canita al aire?

-Claro, Señor. Conozco varios lugares que le encantarán –el botones, apenas un muchacho de dieciséis años extiende su mano y guiña un ojo al desconocido, que le devuelve el guiño y saca un billete de diez dólares y lo coloca sobre la mano extendida-. Gracias, esta noche puedo acompañarle donde usted guste ir.

-Prefiero que no. No creo que a los locales donde yo voy te dejasen entrar a ti, amiguito. Pero te puedo pagar el doble si me consigues una botella de whisky del bueno.

-El hotel dispone de un minibar en todas las habitaciones, Señor.

-El whisky que yo quiero no lo tienen en los minibares de los hoteles –esta vez es el desconocido el que dedica al botones un significativo guiño, al tiempo que desliza otro billete de diez dólares en su mano.

-Dígame pues qué quiere que le traiga, y estaré encantado de conseguirlo –el hombre toma un pedazo de papel y un bolígrafo, y escribe algo, luego se lo entrega al muchacho, que lo lee y se lo guarda en el bolsillo de su uniforme.

Una vez el joven ordenanza ha salido por la puerta, el misterioso personaje se tumba en la cama, saca un móvil, y marca un número de memoria.

-¿Darcy? Soy yo, Shamael. Estoy en la ciudad; ¿podemos vernos esta noche donde siempre?

Esa noche, a las doce y media, en un tugurio de la ciudad...

-¿Qué hay, hombretón? Ya pensaba que me tendría que retirar sin verte –una joven de cortos cabellos teñidos de rojo se acerca al llamado Shamael y, antes de que pueda decir nada, le encasqueta un largo beso en la boca-. Sigues bebiendo de ese asqueroso veneno tuyo.

-Y tu sigues siendo la puta más sexy de la ciudad –Shamael toma en brazos a la recién llegada y la alza del suelo, al tiempo que le devuelve el beso en la boca.

-¿Qué te trae a Los Ángeles?

-Negocios. Siempre son negocios; pero sabes que para ti siempre tengo tiempo.

-¿Me invitas a un trago y me cuentas de qué van esos negocios?

-Claro, ¿sigues siendo la Reina del Gin Tonic?

-Con una rodajita de limón, ya sabes –la guapa joven guiña un ojo a su amigo, y se aleja hacia los reservados del local, mientras Shamael se dirige hacia la barra a pedir la bebida.

Cinco minutos más tarde, sentados en torno a una diminuta mesa del reservado...

-¿Y bien, qué negocios te traen a la ciudad?

-Tengo que encontrar a alguien.

-¿A quién? Quizás lo conozca...

-Todo lo que sé de ella es que se llama Mattie Hayes.

-Vaya. Te han encargado encontrar a una mujer... –Darcy arruga la nariz, en disgusto mohín.

-Sí, pero sabes que tú eres la única en mi corazón.

-Y tú eres un jodido bastardo –furiosa, la joven prostituta coge su Gin Tonic y lo arroja a la cara de su acompañante, que no puede hacer otra cosa que boquear como un pez fuera del agua, ante la súbita reacción de ella, que se aleja del reservado, dejándolo solo, empapado en ginebra y tónica.

Poco más tarde, en la calle...

-Eh, eh, vamos... ¿Me puedes decir que te pasa? Primero el beso de bienvenida, ¿y ahora esto?

-Sabes muy bien lo qué me pasa, maldito cabrón. Te ayudaré a encontrar a tu nueva zorra y luego me largaré con viento fresco, que seguro es lo que estás esperando.

-Vamos, no hagamos un drama de todo esto. Sabes que no es la primera vez que tengo que proteger a una mujer.

-¡PERO ES LA PRIMERA VEZ QUE TIENES QUE HACERLO EN LOS ÁNGELES! –Y, de nuevo dejándose llevar por la rabia, la joven teñida de pelirrojo comienza a golpear el amplio tórax de su amigo y compañero-. Sabes lo que siento por ti. Te podrías haber ahorrado el llamarme.

-De acuerdo, será mejor que cada cual siga su camino. Yo buscaré a la tal Mattie Hayes por mi cuenta y tú... Bueno, tú haz lo que consideres oportuno. Prometo que no volveré a molestarte –Shamael se dispone a marcharse, dejando a su amiga a las puertas del local, pero ésta lo detiene, tomándolo del brazo y obligándolo a darse la vuelta.

-Tampoco quiero eso. La tal Mattie podría ser una peligrosa psicópata, o una ninfómana violadora.

-¡Hey, muñeca! Sabes que sé cuidar de mi mismo.

-Idiota. Sabes que me moriría si te pasara algo malo.

-Ya lo sé. Pero recuerda que me protege la Gracia de Dios, o algo parecido.

-Ya lo sé, pero de todos modos, ten cuidado –Darcy sonríe a su amigo y añade, al tiempo que sube al Corvette de mil novecientos ochenta de Shamael-. ¿Tienes idea de dónde encontrar a la tal Mattie?

-Sí. En la guantera tengo una dirección. Pero me gustaría ir a dormir algo al hotel.

-Pensaba que los tipos como tú no necesitaban dormir.

-Bueno, yo sí lo necesito. Por lo menos relajarme un poco – dicho esto, nuestro singular protagonista, pone en marcha su automóvil, y enfila en dirección al hotel.

Les queda una larga jornada por delante...